

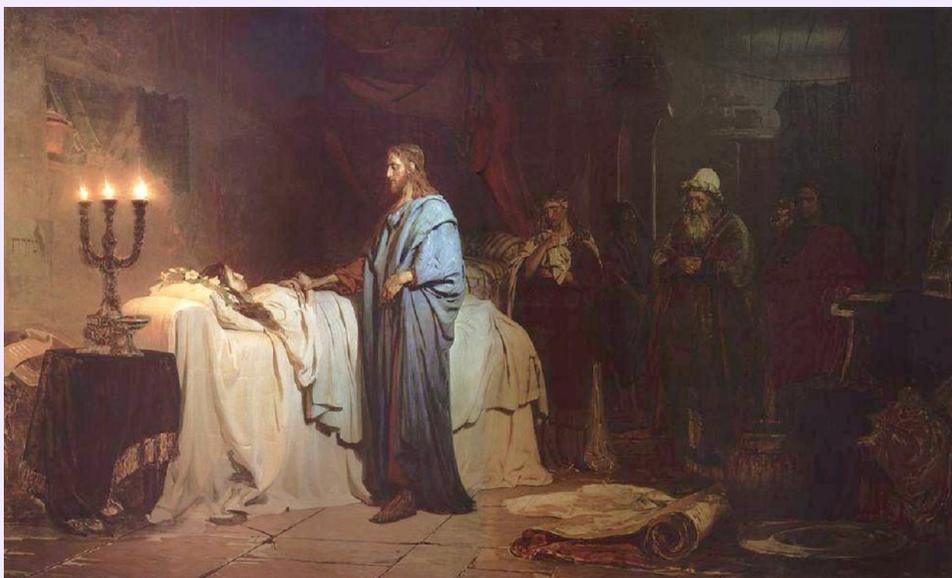
PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Bienaventurado el que **ama** y ha descubierto la dicha de compartir el mundo.

Bienaventurado quien no se aísla en su pequeñez pensando ilusamente que con eso se va a “realizar”. Bienaventurado el que **ama la vida** tal como ella es y no como él tiende a representársela.

Bienaventurado el humano que es capaz de acoger al otro humano más allá de toda consideración de las ventajas que le pueda traer; por encima de las simples leyes de la atracción biológica, por encima también de sus reacciones agresivas. Que ha entendido el **perdón** sin memoria y la ternura sin retorno.”

J.G. Caffarena SJ



I. Repin. “La Resurrección de la hija de Jairo” 1871

PARA LEER...

BELDA, R.M., Mujeres. Gritos de sed, semillas de esperanza. PPC, Madrid 2008

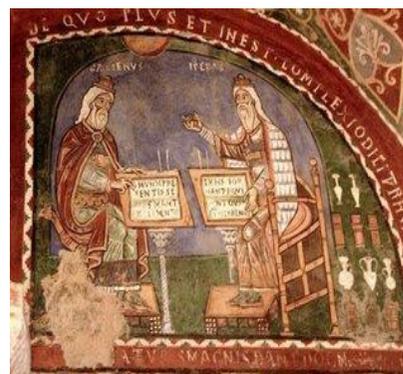
**Servicio de Atención Espiritual – Centro San Camilo-
Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es**



De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 73 - Del 28 de Junio al 4 de Julio de 2009.

Personas Grandes: Hipócrates



Juro por Apolo médico, por Esculapio, Hygia y Panacea, juro por todos los dioses y todas las diosas, tomándolos como testigos, cumplir fielmente, según mi leal saber y entender, este juramento y compromiso:

Venerar como a mi padre a quien me enseñó este arte, compartir con él mis bienes y asistirle en sus necesidades; considerar a sus hijos como hermanos míos, enseñarles este arte gratuitamente si quieren aprenderlo; comunicar los preceptos vulgares y las enseñanzas secretas y todo lo demás de la

doctrina a mis hijos, y a los hijos de mi maestro y a todos los alumnos comprometidos y que han prestado juramento según costumbre, pero a nadie más.

En cuanto pueda y sepa, usaré de las reglas dietéticas en provecho de los enfermos y apartaré de ellos todo daño e injusticia.

Jamás daré a nadie medicamento mortal, por mucho que me soliciten, ni tomaré iniciativa alguna de este tipo; tampoco administraré abortivo a mujer alguna.

Por el contrario, viviré y practicaré mi arte de forma santa y pura. No tallaré cálculos, sino que dejaré esto a los cirujanos especialistas. En cualquier casa que entre, lo haré para bien de los enfermos, apartándome de toda injusticia voluntaria y de toda corrupción, y principalmente de toda relación vergonzosa con mujeres y muchachos, ya sean libres o esclavos. Todo lo que vea y oiga en el ejercicio de mi profesión, y todo lo que supiere acerca de la vida de alguien, si es cosa que no debe ser divulgada, lo callaré y lo guardaré con secreto inviolable.

Si este juramento cumpliere íntegro, viva yo feliz y recoja los frutos de mi arte y sea honrado por todos los hombres y por la más remota posteridad. Pero si soy transgresor y perjuro, avéngame lo contrario.



EVANGELIO (Mc 5, 21-43)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

- Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente, le tocó el manto, pensando que con solo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado; Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

- ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron:

- Ves como te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado?»

El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo:

- Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

- Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

- No temas; basta que tengas fe.

No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

- ¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida.

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

- Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.



COMENTARIO

Siempre he pensado en lo importante que es la imaginación creativa. ¿Cómo imaginamos las escenas del Evangelio? ¿Cómo imaginamos a Jesús buscando entre la gente a quien le tocó el manto? ¿Cómo es su mirada?

Pero sobre todo, ¿cómo son los rostros de las personas que encontrándose ante el cadáver de una “niña” se ríen de Jesús? Por un lado está el llanto y el estrépito de quienes velan el cadáver y por el otro las risas, la mofa y la carcajada ante lo que Jesús dice.

Tanto unos como otros carecen de aquello que da la paz y la salud. Carecen de aquello que cura y sana. Carecen de la fe. No de las creencias, esas seguro que las tenían, y a ellas estaban aferrados. Las creencias no sanan, lo que sana es la experiencia, el encuentro, la fe.

El cuidado moderado en conservar la salud para el servicio de Dios, es laudable

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mc 5, 21-43. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



H	E	M	O	R	R	A	G	I	A	S
L	E	U	L	S	E	Ñ	O	R	E	I
A	S	J	Q	U	I	E	N	N	O	N
G	S	E	D	A	L	A	P	A	Z	A
O	Y	R	L	A	S	A	L	U	D	G
M	V	E	R	D	A	D	E	R	A	O
E	.	S	O	L	O	S	E	N	E	G
D	O	R	M	I	D	A	C	E	S	A
I	T	A	L	I	T	H	A	I	T	A
C	U	R	A	D	O	L	A	F	E	.
O	M	A	N	T	O	J	E	S	U	S

Frase anterior: Jesús no nos deja solos ni deja que nos hundamos; calma nuestra tempestad